

DONDE HABITA LA POESIA

Raquel Jodorowsky

Comúnmente se piensa que la belleza y el conocimiento que nos trasmite y transforma, la poesía, es posible encontrarlos en los libros. Puedo decir, a través de una experiencia fascinante, que la mayor lección poética de mi vida la he obtenido, fuera de las páginas impresas, visitando una casa vacía. La casa que habitaba un poeta.

Me refiero a Pablo Neruda, segundo Premio Nobel de Chile.

En algunas de sus varias persecuciones políticas, dejó su casa precipitadamente al cuidado de una amiga y conocida mías.

La mañana de un domingo santiaguino circundado de montañas de nieve eterna, esta amiga me invitó a la casa de Pablo Neruda, pues debía acondicionar y dar limpieza a la pecera. Esta no era nada común.

Me vi frente a una gran pared de vidrio doble donde nadaba un solo pez.

Era un raro ejemplar que los admiradores del poeta le habían enviado como obsequio desde la India.

Con una enorme cola transparente y dorada, el solitario pez se envolvía y desenvolvía en ella, creando la coreografía de un verdadero ballet acuático. Observar estos juegos era como penetrar en una atmósfera hinóptica. Mientras mi amiga limpiaba las algas del fondo de esta caja de vidrio, yo entré en la intimidad del poeta. Como llegar al fondo de un poema.

Recorrí las habitaciones mudas, vacías, me senté en la cama redonda del dormitorio, donde fue creada la más grande poesía del amor vivo.

La cabecera tenía un respaldo. Era una inmensa fotografía de tamaño natural de las araucarias del sur, esos grandes árboles centenarios y originales de los bosques australes.

Nunca anteriormente había estado en la casa un poeta. Toqué sus colecciones de caracoles, cajas obsequiadas por sus admiradores y amigos que llegaron de todas las regiones y mares del planeta.

En otra gran habitación, leí sus libros antiguos, una valiosa colección de incunables. Miré otras colecciones antiguas, curiosas, de botellas.

Las había en forma de zapato, de barco, de mano, de mujer, en forma de oreja, de labio. Toda esa transparencia atravesada por la luz de una ventana. Me senté en silencio en su mesa frente al jardín, bebí en su copa la soledad. Fui la presencia fantasmal de un convidado de piedra.

Pensé en el destino. Cómo es que dos poetas en un mismo siglo de existencia, en un país común, no se conocen jamás, nunca se llegan a mirar ni saludar. Estas vidas paralelas son el misterio que nos toca vivir.

La poesía de Neruda la recitábamos de memoria, apenas aparecida en el periódico su último poema. Como la letra de una canción de moda.

Cuando Pablo Neruda cumplió 50 años, se le rindió un homenaje en el Teatro Municipal de Santiago. Al final de su lectura, en un escritorio cerca de la salida, el poeta firmaba autógrafos de su libro último.

En un mar de gente, sumergida, el oleaje humano me llevó hasta dejarme detrás de su silla. Cerca de él, toqué su boina azul, con emoción infinita puse mi mano sobre su hombro. En su chaqueta suave de tela inglesa. Sé que jamás sintió mi caricia en su espalda. Cómo podía saber de mi gran admiración?

Por aquellos días yo empezaba a escribir ocultando los poemas en los cuadernos de matemáticas a los cuales no ponía atención.

Había leído *Residencia en la Tierra*, fue la primera puerta que atravesé al reino del espíritu, la bandera poética que abracé toda la vida, pues fuera de la poesía no he existido, lo puedo afirmar. En mi mente de niña quise saber cómo era un poeta. Se me ocurrió buscar en la guía telefónica, algunos nombres de escritores. Llamaba y les decía: ...quiero conocer cómo habla un poeta. Algunos se reían, otros con gran paciencia me conversaban.

Pero para mí estas secretas charlas fueron lo más importante de mi pequeña vida. Con el tiempo fui adquiriendo en la escuela una especie de aureola de respeto. Cuando yo salía al

patio las alumnas susurraban... esa es Raquel... habla con los poetas...

La visita a la casa vacía del poeta llenó de sugerencias y riquezas intangibles mi imaginación por año y años.

Fue mi propio tesoro. Haber conocido ese lugar donde nunca fui invitada y sin embargo habitó mi memoria de país en país.

Los acontecimientos políticos se desencadenaron y esta casa fue consumida por el fuego, saqueados todos los objetos. Ya no existe el poeta, ni mi amiga, ni tantos otros. Pero cada habitación de esa casa está intacta en mi memoria.

Son las extrañas fascinaciones que ejercen sobre nosotros los objetos donde un poeta siembra la poesía, donde deja viviendo el aliento del alma.